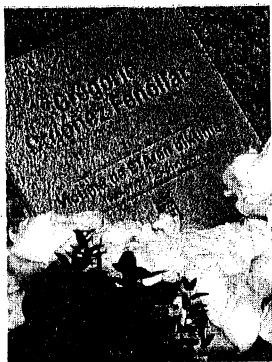


# Aplausos de la desmemoria

IÑAKI ADÚRIZ

**S**erá que estoy leyendo 'Últimos días en Berlín', de la finalista del premio Planeta 2021, Paloma Sánchez-Garnica, y que me infunde respeto su base memorialista, el motivo por el que asocio algunos hechos producidos últimamente en nuestro entorno, con el fatal olvido o desmemoria del pasado reciente. No muy positivo si uno se pone a pensar y se percata de que el tiempo va avanzando sin que dejemos de tropezarnos con la misma piedra. De hecho, la novela premiada se desarrolla entre citas y fragmentos de obras de diferentes autores, antepuestos a los episodios que se suceden, con el fin de que anuncian una suerte de idea general de lo que a continuación van a contar. A destacar, de entre estos breves textos transcritos, los 'Principios de propaganda de Goebbels', los cuales sí, por un lado, se insertan con normalidad, en los propósitos de la acción que se relata, por otro, extraídos de esta y leídos no dejan de llamar la atención, a causa de la resonancia que todavía hoy provocan, ante estrategias y usos lingüísticos, también, utilizados con fines ideológico-partidistas, desde un espectro político, cada vez más pendiente de todos estos aspectos y, en general, desde formas propagandísticas y publicitarias actuales. Da la casualidad de que, en uno de estos principios del jerarca nazi, se ve ventajoso el hecho de que las masas -poco creo que ha cambiado el significado de este término- sean proclives a olvidar. Así, termina este: «además (las masas), tienen gran facilidad para olvidar». Sea como fuere, digo yo, pues, que será la influencia de estos pequeños textos que estoy leyendo y que como bien se sabe al final ayudaron a provocar un estado totalitario y de terror, la que me lleve a asociarlos con unos hechos, ocurridos estos días, en los que el recuerdo de otro terror, sufrido, aquí, no hace mucho, entre nosotros, no deja de



proyectar, con la ayuda de unos cuantos a veces demasiados, el olvido o la desmemoria más nefastos.

Los hechos se circunscriben a los aplausos recibidos por el exjefe de ETA, Mikel Albisu ('Antza'), en diciembre y enero pasados. Poco que añadir a lo que algunos escritos periodísticos dijeron sobre los producidos en primer lugar, cuando el citado se personó en los juzgados de Donostia, el 21 de diciembre, requerido por su supuesta responsabilidad intelectual, en el asesinato de Gregorio Ordóñez. Acaso, indicar dos cuestiones de ellos. La primera, la incoherencia en que habría caído la izquierda abertzale al hacer un mínimo cotejo del significado de estos aplausos, al que fuera jefe etarra -¿por qué se aplaude a alguien que representa a una banda criminal, si no es porque se le admira por ello?-, con las palabras de la pasada declaración de Aiete (18-10-21), a cargo de sus máximos líderes. La segunda cuestión reseñable sería constatar la revictimización de las familias de asesinados, secuestrados y extorsionados por la banda y, en concreto, la de la familia de Gregorio Ordóñez. No hace falta decir que con los aplausos además de la revalorización del asesinato y la violencia ejercidos durante medio siglo se ignora a quie-

nes los han padecido -¿dónde la memoria?- se les discrimina se les vuelve a convertir en culpables y, en suma, se justifica su irreparable destino. Un golpe cierto no solo al flanco de la imprescindible rememoración sino también al de la convivencia de una sociedad como la vasca que, a veces, parece vivir en mundos paralelos.

Pero, no debieron de ser suficientes los aplausos prodigados aquel día de Santo Tomás ya que casi un mes después, poco antes del día de San Sebastián, representantes del mundo de la literatura vasca, escritores y editores de nuevo le arroparon y aplaudieron en el Boulevard donostiarra, no sin antes leer una escueta declaración-reclamación ('Eman bakea'), refrendada con 124 firmas sin saber muy bien cómo es que según ella se necesitan libertad y paz ('Euskal Herrian askatasuna eta bakea behar dugu'), sin recordar a las víctimas del terrorismo etarra que las ocasionó. Además, reconozco que al principio, se me chafó un tanto el imaginario que poseía acerca del mundo de la escritura y la literatura, como ligado a un alto grado de desarrollo humano, al del respeto y libertad sin condiciones, para individuos y personas, de manera que vida y obra literaria -fuera esta muy buena o buena-, habrían de perseguir cualquier avance y mejora moral, lúdica y de sentido crítico para las personas. Pero esta visión se fue a pique al recordar algunos ejemplos de buenos o no tan buenos literatos, que se han solido unir en vida a las causas más terribles y desafortunadas para sus coetáneos, como máxima expresión del olvido en el que sumieron a las víctimas surgidas por ello. Pensé que estos también forman parte de determinados listados de escritores, en unas u otras lenguas, y que incluso aparecen en la historia de la literatura, solo que quizás sin contar mucho en ella.